

La voluntad de regeneración, “El ejemplo de don Custodio”

El invierno comenzaba; a las horas que salían, Madrid estaba completamente a oscuras. El trapero¹ tenía sus itinerarios fijos y sus puntos de parada determinados. Cuando iba por las rondas subía por la calle de Toledo, que era lo más frecuente, se detenía en la plaza de la Cebada y en Puerta de Moros, llenaba los serones² de verdura y seguía hacia el centro.

Otros días se encaminaba por el paseo de los Melancólicos a la Virgen del Puerto [...]. En el camino, el señor Custodio no veía nada sin examinar al pasar lo que fuera, y recogerlo si valía la pena; las hojas de verdura iban a los serones; el trapo, el papel y los huesos, a los sacos [...].

Regresaban Manuel y el trapero por la mañana temprano; descargaban en el raso que había delante de la puerta, y marido y mujer y el chico hacían las separaciones y clasificaciones. [...]

Los días de lluvia hacían la selección dentro del cobertizo³. En estos días la hondonada⁴ era un pantano⁵ negro, repugnante, y para cruzarlo había que meterse en el lodo, en algunos sitios hasta media pierna. Todo en estos días chorreaba⁶ agua; en el corral⁷, el cerdo se revolcaba en el cieno⁸; las gallinas aparecían con las plumas negras, y los perros andaban llenos de barro hasta las orejas.

Después de la clasificación de todo lo recogido, el señor Custodio y Manuel, con una espuerta⁹ cada uno, esperaban a que vinieran los carros de escombros¹⁰, y cuando descargaban los carreros, iban apartando en el mismo vertedero¹¹: los cartones, los pedazos de trapo, de cristal y de hueso. [...]

Aquella vida tosca y humilde, sustentada¹² con los detritus del vivir refinado y vicioso; aquella existencia casi salvaje en el suburbio de una capital, entusiasmaba a Manuel. Le parecía que todo lo arrojado allí de la urbe, con desprecio, [...] todo lo desechado y menospreciado por la ciudad, se dignificaba y se purificaba al contacto de la tierra. [...]

El señor Custodio era hombre inteligente, de luces naturales, muy observador y aprovechado. No sabía leer ni escribir, y, sin embargo, hacía notas y cuentas; con cruces y garabatos¹³ de su invención, llegaba a sustituir la escritura, al menos para los usos de su industria. [...]

Por razón de su oficio, el trapero tenía una preocupación por el abono¹⁴ que se desperdiciaba en Madrid.

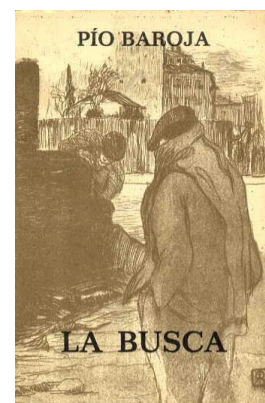
Solía decir a Manuel:

-¿Tú te figuras el dinero que vale toda la basura que sale de Madrid?

-Yo, no.

-Pues haz la cuenta. A sesenta céntimos la arroba, los millones de arrobas¹⁵ que saldrán al año... Extiende eso por los alrededores y haz que el agua del Manzanares y la del Lozoya¹⁶ rieguen esos terrenos, y verías tú huertas y más huertas.

Otra de las ideas fijas del trapero era la de regenerar los materiales usados [...] y suponía que esta regeneración daría una gran cantidad de dinero.



Pío Baroja, *La busca*, 1904

¹ El trapero = persona que se dedica profesionalmente a recoger o comprar y vender trapos (*chiffons*), ropas y otros objetos usados

² Un serrón: *un grand panier à anses*

³ Un cobertizo = un sitio cubierto toscamente (*grossièrement*) para resguardarse de la intemperie.

⁴ Una hondonada = un espacio de terreno hondo

⁵ Un pantano = una hondonada donde se detienen las aguas, con fondo más o menos cubierto de lodo (*bove*)

⁶ Chorrear = estar algo tan mojado que escurre parte del líquido

⁷ El corral: *la cour d'une ferme*

⁸ El cieno = el lodo, el fango, el barro

⁹ Una espuerta: *un cabas*

¹⁰ Los escombros = la basura

¹¹ El vertedero: *la décharge*

¹² Sustentar = alimentar

¹³ El garabato: *le gribouillage*

¹⁴ El abono = el dinero

¹⁵ Una arroba = unidad de peso que equivale a 11 kilogramos y 502 gramos

¹⁶ El Manzanares y el Lozoya son dos ríos de la provincia y Comunidad de Madrid